

Iris

Iris describe el emocional reencuentro con su hijo al que no había visto durante cinco años. "Eso para mí fue impresionante, volver a ver a mi hijo después de cinco años, pero yo te lo juro que estaba yo hasta practicando. ¿Cómo lo voy a abrazar? Y yo decía—¿Cómo lo abrazo? ¿No? Porque era un niño. Dios, cuando de repente baja un muchacho enorme, más alto que yo y con una seriedad del mundo." Iris nació en Chiapas, México. Al tiempo de la entrevista tenía cuarenta y cuatro años.

I: Y mi hijo como no traía la malicia ni el temor, yo creo que más que nada ni las ganas de pasar, nada más pasó, dio los papeles y "¿A qué vas?" "No, a comprar". "Pero estás molesto, pásale" Lo dejaron pasar, o sea, él no demostró nada y entonces lo dejaron pasar.

Y después le tocaba al muchacho, y el muchacho sí no resistió. Él se puso demasiado nervioso y lo cacharon y lo agarraron y lo encerraron en la cárcel, y entonces ahí es donde empezó mi calvario, que en ese momento mi hijo ya estaba de este lado esperando a la gente sin el muchacho, él no sabía nada, él no sabía ni qué había que hacer, él no sabía nada porque el que sabía era el hermano de mi amigo. ¡No, hombre! Cuando en la madrugada me habla mi amigo y me dijo—" Te tengo dos noticias, una mala y una buena, pero espero que lo tomes bien tranquila, mira, me acabo de enterar, por favor no quiero que lo tomes a dos manos, voy a ver qué puedo hacer, me acaba de hablar mi hermano de la cárcel que lo arrestaron y que en la tarde lo detuvieron, tu hijo se quedó de este lado de la frontera sólo y que no supo qué pasó con tu hijo".

¿Te imaginas lo que sentí? ¡No hombre! Le dije "¿Qué?" Y yo en ese momento sabes qué me vino a mi cabeza, que mi hijo tenía diez años, como yo lo había dejado. "Pero es un niño, dije, Dios mío, no, no, yo me voy en este momento para allá, yo no sé qué hago, yo voy a buscarlo en toda la frontera." Y me dijo "no, no, no vale la pena hacer eso, no vas a conseguir nada, no vas a poder hacer nada porque tú acuérdate que no tienes papeles, si alguien que se tiene que ir, voy a ser yo, yo voy a irlo a buscar, y mi hermano no te preocupes, él tarde o temprano va a salir y lo van a regresar, ahorita el que me preocupa es tu hijo".

De cierta forma yo le estoy bien agradecido a él porque ese gesto que tuvo él no cualquiera lo tiene, y no sé qué, dice "Estoy preparándome para salir y voy a ver." No sé qué fue, hizo, checó y yo creo que como a las tres horas mi hijo se comunicó conmigo y me dijo que ya estaba de este lado, que está son las personas y que no sabía cuándo llegaba hasta acá, que sólo le habían dado chance para que hablara y dijera que estaba bien, todavía me quedé más tranquila.

Pero más tranquila entre comillas porque yo seguía yo creyendo que era un niño, porque cuando tú dejas a los hijos y te vienes, en tu memoria queda el recuerdo de ese niño que viste atrás de esa puerta llorando y no sabes cómo ha crecido, y luego mi mamá no era detallosa de mandarme una fotografía. ¿No? Sabía yo por mi hijo y por mi hermana porque mi hermana se tomaba su tiempo, pero ya me dijo mi amigo—"No te preocupes, ya yo hablé con las personas que lo van a

traer, lo van a llevar hasta tu casa, va a ir tranquilo, pero si ocupas, yo mismo voy". Y yo dije—"No, no, deja, si ya todo está bien". Pero te digo, pasaron tres días y yo no sabía de él, ni una llamada, yo estaba sumamente desesperada, ay, yo era una Magdalena, llorando en todos los pasillos de Starrett, donde trabajaba, me encerraba en los baños, y yo estaba en una depresión horrible porque estaba yo bien preocupada, no sabía de mi hijo, pensé que lo habían secuestrado—perdón, le llamaba a la gente, no me contestaban, le llamaba a la persona, tampoco me daba respuesta, me decía que no sabía qué estaba pasando.

Yo creí que habían secuestrado a mi hijo y me estaba volviendo loca, y en una de tantas cuando estaba yo por ahí, el dueño de la compañía me vio que estaba yo llorando, se me acercó y me preguntó que qué me pasaba, y le expliqué, y me dijo "Si tu hijo no aparece en veinticuatro horas, yo voy a llamar a las autoridades, yo tengo amigos que me pueden ayudar, pero tu hijo va a aparecer, no te preocupes".

De verdad que cuando él me dijo eso, me sentí tan tranquila, me dijo—"Yo puedo mover muchas cosas y que sí, a lo mejor termina siendo regresado, pero por lo menos salvo, no te preocupes, pero tu hijo va a aparecer, tú estate tranquila", me dijo.

Y no, gracias a Dios no tuvo que pasar por esa situación porque después a los tres días, ya me dijo mi hijo — no, ya me habló una persona y me dijo—"Su hijo está bien, lo espero en—no me acuerdo qué carretera aquí cerca, no me acuerda si era noventa y cinco, no recuerdo, allá por Florence, no me acuerdo ni dónde—me dijo—"La espero ahí porque ahí voy a dejar a su hijo, en tal tiempo llego." Y en ese momento me subí al carro y me fui.

Pero Marina, me quedé que me iba yo de espalda cuando mi hijo bajó de ese carro, eso para mí fue impresionante, volver a ver a mi hijo después de cinco años, pero yo te lo juro que me estaba yo hasta practicando cómo lo voy a abrazar, y yo decía— ¿Cómo lo abrazo? ¿No? Porque era un niño.

Dios, cuando de repente baja un muchacho enorme, más alto que yo y con una seriedad del mundo y yo me quedé muda, y vine y lo abasé y le dije—"Qué alto estás" Le dije, te lo juro. ¿Y sabes lo que me dijo? "Yo no quería venir".

ML: Claro.

I: "¿Por qué me trajiste?"—me dijo. Mira, lo primero que me dijo es—"Yo ya tenía mi mundo y tú me lo quitaste cuando te viniste, y me adapté a ese mundo donde ya no tenía ni mamá ni papá y mi mundo era mi abuela, y otra vez me lo vuelves a quitar. ¿Por qué? Yo no quería venir".

Iris, entrevista con Marina López, 17 de marzo, 2016